

Aquí está, el Amado viene...

Homilía del 21 de diciembre del 2016

Cant 2,8-14

p. G. Papparone o.p.

Leí los primeros versos de la primera lectura, tomados del *Cantar de los Cantares*, porque creo que estas hermosas palabras describen bien el estado de ánimo de cada uno de nosotros que buscamos a Dios, de cada uno de nosotros que espera con temor la salvación, la sanación de nuestro corazón, de nuestras heridas, de nuestra tristeza, de todo lo que, en definitiva, pesa sobre nuestra vida cotidiana.

Es agradable entrar en esta atmósfera de esperanza confiada, pensando que **la Navidad realmente logra esta llegada del *Amado***.

Mi Amado, el Amado de nuestro corazón, es nuestro Salvador, evidentemente, es a él a quien buscamos, si realmente tratamos de ser visitados por Jesús.

La Navidad nos recuerda que este nuestro *Amado* se convirtió en nuestro prójimo, se acercó a nosotros, vino a hacer que nuestra vida florezca (recordando una profecía de Isaías, ver Is 32,15).

Vivamos, entonces, en este clima de alegría, de júbilo, de acción de gracias, porque está cerca de nosotros Aquel que nos puede liberar definitivamente de cualquier angustia, que puede fortalecer nuestras *rodillas vacilantes* (ver Is 35), quien nos puede hacer sonreír...

Sí, haznos sonreír por todo lo que nos entristece, por todo lo que no logramos hacer; [El que puede] darnos una sonrisa llena de esperanza porque Él puede hacer lo que es imposible para nosotros.

Quiere hacer por nosotros aquello por lo que ni siquiera nos atrevemos a esperar...

Entonces, sonriamos al Señor Jesús, mientras los niños sonríen cuando descubren que su madre y su padre les demuestran su amor perdonándoles sus "travesuras".

Aquí, nosotros también sonriamos a Aquel que viene a restaurar nuestras vidas.

Alabado sea Jesucristo.